



## La Bodega

En la década de 1950 y principios de la de 1960, antes de los grandes supermercados de Cub, Aldi, Whole Foods, y Rainbow, mucha gente de Minnesota fue a mercados como Red Owl, Supervalu y Piggly Wiggly para los mejores precios en abarrotes. Sin embargo, para aquellos que vivían a una distancia, hacer compras allí no fue siempre fácil. Se cerraban los mercados cada noche y todos los domingos y la mayoría sólo se mantenía abierta hasta las 8pm una vez a la semana. Pocas familias tenían más de un automóvil, y por lo general el papá lo tenía en su trabajo durante el día. Entonces, la gente hizo muchas de sus compras en tiendas más pequeñas ubicadas dentro de su vecindario. Donde vivimos en Minneapolis cuando yo era niño, no había supermercados cerca, pero habían dos tiendas de abarrotes en la esquina, un mercado de carne, una panadería (un paraíso olfativo) y cuatro más tiendas de comestibles dentro de tres cuadras. Los un poco más altos se vieron compensados por la comodidad y el servicio más personalizado.



La bodega frente a nuestra casa es la más popular de nuestro vecindario

Aquí en San Félix, la gente hace la mayor parte de sus compras en los grandes mercados al aire libre donde los precios son más competitivos. Dado que pocas familias tienen automóvil, llegar a esos mercados requiere que la gente camina una distancia y volver a su casa cargando las bolsas pesadas. Por eso, cuando solo necesita algunos artículos, la gente va a las bodegas, pequeñas tiendas en su vecindario, de las cuales hay siete dentro de dos cuadras de nuestra casa, sin contar los puestos callejeros que venden productos frescos y los tipos que andan por las calles todo el día empujando sus carretillas y gritando "pescado fresco" o cualquiera otra cosa que vendan. Las bodegas mejor surtidas tienen hasta 60 artículos diferentes (los supermercados en Minnesota cuentan con más de 40.000 productos). Las bodegas más pequeñas pueden almacenar sólo 10 artículos o menos.

Hacemos nuestras principales compras de comestibles cada dos semanas en el mercado, pero vamos a la bodega frente a nuestra casa cuando se nos acaban los huevos o la harina de maíz o cuando el P. Greg quiere una botella grande de Coca-Cola para compartir con visitantes. Es conveniente y tenemos una línea de crédito allí. Hacen un buen negocio. No hay grandes ventas, pero muchos clientes pasan comprando uno o dos artículos a la vez. Casi siempre hay una o dos personas en fila. Digo "en fila" porque aquí en Venezuela no entras en una bodega. Toda la mercadería está asegurada detrás de barras de acero.

Algunas personas pagan en efectivo pero, debido a la hiperinflación de Venezuela, las denominaciones de billetes que les servían para hacer sus compras hace un año se han vuelto inútiles, y no hay suficiente billetes en denominaciones más grandes. Ni siquiera los bancos tienen mucho dinero en efectivo a la mano, y la gente que quiere hacer retiros de efectivo tiene que esperar durante horas en largas filas. Los sueldos de empleo se depositan directo en las cuentas bancarias de los empleados. Un letrero "Hay punto" indica que en esa tienda la gente puede hacer transferencias de dinero desde sus cuentas bancarias para realizar compras allí.

Las bodegas más pequeñas no pueden ingresar al sistema bancaria y están limitadas solo al efectivo. Tienen poco mercadería y hacen muy poco negocio. Entonces, uno pensaría, ¿por qué tanta gente convierte parte de su casa en una bodega? No hay clientes potenciales suficientes en el vecindario para que otra bodega tenga éxito. La gente simplemente piensa que las otras bodegas están ganando y tal vez yo pueda también. Y para las personas de buen corazón que intentan llevar una bodega en nuestros pobres barrios, hay otro problema. Es difícil no extender el crédito a los vecinos que se mueren de hambre, aun sabiendo que su promesa de pagar nunca será más que una buena intención pronto olvidada. Algunos amigos que tenían una bodega en uno de nuestros barrios más pobres agonizaban por esto. No pudieron decir que no, y su bodega se convirtió en una sangría financiera. Lo cerraron y lo convirtieron en una tienda fabricando ropa. No ganan mucho dinero y, a veces, la gente acaba pagando el atuendo de una niña con el servicio público. Pero al final es más fácil decir "no" a alguien que quiere un nuevo atuendo que a alguien que no ha comido durante unos días.

### Puntos a considerar

¿Piensa que tendría éxito abriendo una tienda? ¿Cómo trataría a las personas que no pueden pagar?

Estos documentos de "¿Did you know?" están diseñados para darle una mejor comprensión de la vida en Venezuela y para fortalecer las conexiones entre las parroquias de la Arquidiócesis y su misión arquidiocesana en el año de nuestro 50 aniversario. Por favor, dirija cualquier comentario o sugerencia para futuros trabajos al P. Denny Dempsey en ddempsey@churchofstdominic.org o 651-368-7324.